

## LA RAZA BLANCA Y LA CONSTITUCIÓN DE SU TRADICIÓN

La raza blanca y la constitución de su tradición. -  
Preliminares. - Moisés. - La Cábala. - El Helenismo. -  
**El Cristianismo.** - Influencia de Zoroastro. - Los árabes. -  
La tradición oriental.

### EL CRISTIANISMO

Considerando con el mayor respeto la corriente de luz y de ciencia derivada de la Cábala y del Helenismo, de Orfeo, Pitágoras y Platón, y algo también de Aristóteles, es preciso prevenirse para no cometer un gran error, menospreciando la importancia, tan grande como la precedente, de la gran corriente de iluminación religiosa basada sobre la pura cultura de las facultades divinas del hombre, aparte de toda ciencia y por encima de toda enseñanza deductiva.

Los Patriarcas y los Profetas en Israel, Cristo, los Apóstoles, algunos doctores gnósticos, los Santos del cristianismo y los Teósofos cristianos iluminados, representan la espléndida sucesión a la cual debemos la clave del Tesoro celestial, como a la corriente anterior debemos la clave del Tesoro terrestre.

Es muy interesante reconocer que si Fabre d'Olivet ha sido el sublime revelador de la primera de estas corrientes, Saint-Yves d'Alveydre fue el profundo apóstol de la segunda. Sólo por error pueden suponerse de estos grandes espíritus, que el uno sea continuador del otro, pues de modo independiente, cada cual, por su parte, vienen a revelarnos los dos polos cuya unión constituye la Verdad Eterna.

Saint-Yves d'Alveydre, fue el caballero de Cristo y de los Patriarcas. Poseía todas las iniciaciones y supo constituirse campeón de la comunión en Dios por la Vida y por el Amor, formando en el cielo un solo principio: el Amor Vivo.

A su vez, el autor de las «Misiones»: *Misión de los soberanos, Misión de los judíos, Misión de los franceses*, creó la Sinarquía cristiana viva, fuente de enciclopedismo puramente científico; y desde luego, puede contar con nuestro tributo de justicia hoy y la que más tarde habrán de tributarle los siglos por su gran labor y sus valerosos esfuerzos.

\* \* \*

Los historiadores no ha tratado de corregir el error que nosotros apuntamos, y ese defecto se agravó por la denominada crítica moderna que, bajo el ascendiente de las ideas materialistas, quiso reducir a su estrecho horizonte las misteriosas realizaciones del plano divino. Es preciso ser historiador profesional para no darse cuenta que una misma causa sólo puede producir efectos iguales. Si el cristianismo no era más que la obra de un hombre vagamente iluminado, secundada por un organizador tan notable como San Pablo, ¿cómo puede ser que este hombre haya desarrollado efectos distintos a los que hubieron de causar todos los iluminados que le precedieron?

La historia conviene en aceptar que el profeta judío *Hillel*, muchos años antes que Jesús existiera, se propuso realizar un esfuerzo semejante. El hecho puede aseverarse afirmado que *Hillel* tuvo en su mano los factores del éxito, medios más poderosos que los que tuvo Jesús; si los medios humanos fuesen por sí solos bastante, ¿cómo fracasó *Hillel*, a quien nos presentan de este modo? «*Hillel* partió de Babilonia a Jerusalén, treinta y seis años antes de Jesús. Pobre y dulce, estaba aureolado de una hermosa leyenda. En Jerusalén, un día, cansado, transido, moribundo, reaccionó a la vida, "a pesar de ser sábado". Se hizo muy pronto simpático a las gentes, se le buscó para oírle con placer, por la elegancia de su palabra, por la sutileza de sus discusiones, por el encanto de su tenue voz, y por lo extraño de su modestia.

»Nadie llegó nunca a encolerizarle. Sólo atacaba a los mercaderes. No admitía como "conocimiento" otra doctrina que la Thora. No reconocía nada -falta de bienes, carente de familia, de mujer-, sólo le cautivaba el "estudio". El dijo, que toda la Ley se resumía en este principio: "No hagas a otro lo que no quisieras que hiciesen contigo mismo".

»Su influencia se extendió rápidamente y fue nombrado jefe de la Asamblea.» Podrá decirse que Jesús fue un imitador de *Hillel*, pero esta costumbre de no buscar jamás el lado *secreto* de la historia, hizo cometer, como en el caso que nos ocupa, muchos errores.

Algunos libros iniciáticos enseñan los secretos de este descenso de luz hacia la Raza Blanca. Entre ellos, encontramos, en primer término, esa joya de Valentín, Pistas Sophia, al que remitimos a los iniciados y mediante el cual hemos logrado esclarecer algunos extremos. De ese libro recogemos las páginas siguientes:

### CREACIÓN DEL CRISTIANISMO

*Involución* de los principios celestes constitutivos de las individualidades *terrestres* que han de *crear el* cristianismo. El hombre posee en sí mismo el principio de su propia ascensión. Que reúna por cualquier medio su Espíritu inmortal a la Virtud celeste que le acompaña durante su vida en el cuerpo físico, y al momento se convertirá en un participante *del primer Misterio*, según Valentín; un santo según el catolicismo; un crestos o un *cristos* según las escuelas iniciáticas del grado elemental. Ya no nacerá más, participará del «Nirvana», dirán los orientales y las escuelas brahmánicas. Aquí se oculta un error que es preciso tener en cuenta.

*Toda* evolución *supone* una o dos involuciones, todo hombre que se convierte en Dios, requiere para ello un Dios que se haga hombre, como la evolución de un alimento en el intestino necesita que descendan dos fuerzas de un origen superior: la sangre y la fuerza nerviosa.

La carencia de esta observación de la *corriente de sacrificio* y *de amor* que precede en el camino rudo de la iniciación y de la evolución del alma humana, es lo que en las iniciaciones naturalistas de Oriente, ha llevado a muchos de sus adeptos a Marins Fontanes, *Le Christianisme*, creer que «el estado de Cristo» era un plano de existencia psíquica que todo hombre podía alcanzar, y que no necesitaba del esfuerzo constante del principio celeste Cristo, sólo capaz por su involución, de llevar a él las almas evolucionadas.

Lo mismo que un corneta, verdadero glóbulo sanguíneo del Universo, como diría Michel de Figanières, viene en ciertos períodos a dar nueva vida de los centros superiores, a las familias solares, del mismo modo hace falta *otra corriente constante* de involución divina y de evolución de las almas, humanas en ciertas épocas, para dar ocasión a Dios de manifestar su amor absoluto, anticipándose al tiempo de la Reintegración de la Humanidad total.

No ver la existencia *como individualidad celeste* de la Virgen de la Cruz, del Cristo y de los demás principios, es detenerse en el camino, estacionarse en ese *plano mental* que conduce al panteísmo materialista, y cerrar voluntariamente los ojos a la existencia del *plano celeste* que las virtudes del corazón, el amor y la oración alcanzan más rápidamente que las fuerzas mentales, la crítica y el razonamiento.

Unir el amor celeste, manifestado por la Gracia y la Redención al Amor del hombre por el cielo, manifestado por la oración y el sacrificio, he ahí todo el secreto del poder de los cristianos, de los blancos, iluminados por el Cristo, llamados a regir la tierra entera el día en que reemplacen la ley de videncia por la ley de tolerancia y de amor.

Valentín describe el descenso de los principios divinos que van a preparar la salvación de la Raza Blanca instituyendo el cristianismo. He aquí todo un capítulo de esta *Historia secreta* del Salvador, reservado en los primeros siglos para las iniciaciones más elevadas.

## ENCARNACIÓN DE JESÚS

«Después ocurrió que, por orden del primer misterio, miré nuevamente abajo, hacia el mundo humano. Vi a María, la que se dice mi madre según el cuerpo material. Le hablé bajo la figura de Gabriel, y cuando se volvió hacia mí, arrojé sobre ella la *primera virtud* que había recibido yo de manos de Barbiló, es decir, el cuerpo que traía desde lo Alto, y en lugar del alma, arrojé en ella la virtud que había recibido de mano del gran Sabaoth el bueno, aquel que existe a la diestra.»

## LA VIRGEN MARÍA

Es de la *Virgen de luz* de donde sale María, la madre de Jesús.

«Tú también, ¡oh, María!, que has tomado forma en Barbiló, según la materia, y has tomado una semejanza en la Virgen de Luz, según la luz, tú y la otra María, la bienaventurada, por cuya causa las tinieblas han existido y de quien ha salido el cuerpo bíblico en que habito y que he purificado.» Jesús, en cuanto hombre, vivió hasta la edad de doce años la vida terrena. Es sólo a esa edad cuando su virtud divina toma realmente posesión de su ser físico. Los adeptos de las escuelas de iniciación naturalista verán ahí la unión de los principios inferiores con los superiores del hombre para constituir el Cristo. Se dirá que el doctor gnóstico ha previsto, a través de los siglos, el error que debía evitarse; porque mucho cuida de describir con grandes detalles la involución, el descenso de cada uno de los principios celestes que han de materializarse para constituir un ser terrestre.

## ENCARNACIÓN DEL ESPÍRITU DE JESÚS

Moisés toma la palabra y dice:

«Mi Señor, la palabra que por medio de David tu virtud ha profetizado, dice: La piedad y la verdad se han unido, la justicia y la paz se han abrazado, la verdad ha florecido sobre la tierra y la justicia ha mirado desde lo alto del Cielo; tu virtud, en otro tiempo, profetizó esto, respecto de ti.

»Cuando eras pequeño, antes de que el Espíritu descendiese sobre ti, encontrándote con José en una viña, el Espíritu descendió sobre ti desde las alturas, vino hasta mí, a mi propia casa, se te parecía; y como yo no le conociese, ni pensase que pudieses ser tú, me dijo: ¿Dónde está Jesús, mi hermano, a quien busco? Y en cuanto dijo esto, yo me sentí inquieta y desconcertada y pensé que pudiese ser un fantasma que tratase de probarme; así, lo cogí; le llevé al pie de la cama que en mi casa había, hasta que fuese a buscaros a la viña; allí José trabajaba poniendo la viña en orden. Llegó entonces y habiendo dicho algo a José y tú comprendiendo la cosa, regocijado, dijiste: ¿Dónde está, que quiero verlo? No, yo lo espero aquí. Y como quiera que José oyese tus palabras, se turbó, y nos fuimos juntos de allí, entramos en la casa y en ella hallamos al Espíritu sujeto a la cama, y ante él te miramos y observamos que se te parecía. Y aquel que ligado estaba a la cama se desligó y yendo hacia ti te abrazó, te besó y tú también le besaste, y *sólo fuisteis* una sola y única *persona*.

»He aquí, pues, la cosa y su explicación: la piedad era el Espíritu que había venido de las alturas por el primer misterio a fin de apiadarse del género humano, y envió a su Espíritu para perdonar los pecados del mundo entero, haciendo por este medio que los hombres recibiesen el misterio y heredasen el reino de la luz. Asimismo fue la Verdad; en mí reside la virtud que es venida de Barbiló; ésta ha llegado a ser tu cuerpo hylico y es el heraldo bajo el lugar de la Verdad. La Justicia es tu Espíritu, quien aporta todos los misterios de Arriba, para entregarlo al género humano. También la paz es la virtud que habita en tu cuerpo hylico, según el mundo; este cuerpo que ha bautizado el género humano a fin de hacerle extraño al pecado y de ponerle en paz con tu Espíritu para que ambos estén en paz con las emanaciones de la luz, o sea a fin de que la justicia y la paz se abracen.

»Y, conforme con lo que fue dicho, la verdad ha florecido sobre la tierra; la verdad, o sea tu cuerpo hylico, es quien empujó en mí la tierra de los hombres, la que hizo de heraldo bajo el sitio de la verdad. Y aun, conforme fue dicho, la justicia ha florecido fuera del Cielo; la justicia, que es la virtud que ha sido mirada por el Cielo, la que ha de dar los misterios de luz al género humano, y los hombres habrán de ser justos, se harán buenos, heredarán el reino de luz.»

## LOS DOCE APÓSTOLES

Lo propio que el alma de Cristo y de María, las almas de los doce Apóstoles no proceden del mundo de los Arqueos, sino del plano celeste, cómo nos lo afirman las páginas siguientes:

«Regocijaos, pues; daos a la alegría puesto que yo he venido al mundo desde el comienzo y conmigo la doce Potencias, como ya os he dicho desde el comienzo; recibí de las manos de los doce Salvadores del tesoro de Luz, conforme al orden del primer misterio, esas doce potencias que yo hube lanzado al seno de vuestras madres desde mi llegada al mundo, y que son ahora las que están en vuestros cuerpos.

»Y las doce virtudes de los doce Salvadores del tesoro de luz, que yo hube recibido de las manos de los doce Decaus del medio, láncelas en las esfera de los Arqueos, y los Decaus de los Arqueos con sus Liturgos, creyeron que eran las almas de los Arqueos y los Liturgos se las llevaron; yo las uno a los cuerpos de vuestras madres y cuando vuestro tiempo se haya cumplido, se os pondrá en el mundo sin que tengáis en vosotros almas de Arqueos.»

### MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

«En verdad de verdad, o digo: Yo os haré perfectos en todos los Pleromas, desde los misterios del interior, hasta los misterios del exterior; yo os llenaré del Espíritu, de modo que se os llamará Pneumáticos perfectos de todos los Pleromas; y en verdad os digo: Yo os daré todos los misterios y todos los cielos de mi padre y el de todos los lugares de los primeros misterios, a fin de que, aquí aquel que vosotros introduzcáis en la tierra sea introducido en la luz de lo Alto, y aquel que vosotros arrojéis de la tierra sea arrojado del reino de mi Padre que está en los Cielos.»

Así es, cómo Valentín, el doctor gnóstico, autor de *Pistas Sophia*, se expresa. Todas las manifestaciones terrestres que han precedido al nacimiento del Cristianismo son *Personajes* del plan celeste. Por una sublime involución divina, es como la evolución de las almas puede ser posible.

He aquí el elevado y particular carácter del Cristianismo y el origen de los más profundos misterios. Cada Raza humana puede ser objeto de un mesianismo especial, pero a cada nuevo mesianismo, la nueva Raza se presenta sobre un plano más elevado de la espiral evolutiva. La Raza Blanca es la que ha sido llamada a la última manifestación divina. ¿Es justo conforme a las leyes de la evolución en el tiempo y en el espacio, que esta manifestación sea más elevada que las precedentes? Como consecuencia, le es necesaria una involución de orden, igualmente más elevado.

Dejaremos a los lectores la meditación de estas ideas y a quienes sepan verdaderamente lo que es el método analógico y las misteriosas leyes que traduce. Jesús procedía de un plano demasiado superior para descender a los viles medios empleados por los hombres al efecto de asegurar su potencia, y Fabre d'Olivet hace muy justamente esta reflexión:

«Observemos aquí que si Jesús hubiese querido proseguir la ruta de las conquistas que se abrió ante él, cuando los pueblos de la Galilea le ofrecieron la corona, para que se pusiese a la cabeza de los indios que aguardaban un Mesías conquistador, inevitablemente hubiese llevado a cabo la conquista de Asia; pero Europa le hubiera rechazado, y como era en Europa donde él debía principalmente ejercer su ascendiente, debió preferir una victoria bastante precaria en principio, pero trascendental en lo futuro: por eso resolvió acomodarse a la fatalidad del Destino, en vez de servirse a sí mismo.»

Y no obstante el gran maestro siguió hasta tal punto el sendero histórico y sobre todo crítico, que llegó a no hacer uso de las fuerzas secretas que se manifestaban a través de los Apóstoles.

«Estos doce apóstoles que Jesucristo ha dejado, no tenían la fuerza requerida para cumplir su apostolado. El cristianismo, debe, pues, a San Pablo, su fuerza dogmática y moral y su doctrina espiritual. Más tarde recibió sus ritos sagrados y sus formas de un teósofo de la escuela de Alejandría llamado Ammonio. »

Sí, todo esto es cierto, pero lo que debe interesar al iniciado es precisamente lo contrario. Esas son las fuerzas en acción del otro lado, los resortes útiles, merced a los cuales, el gigante científico, filosófico, y digámoslo con orgullo, religioso del Politeísmo en su principio, va a demolerse en unos años bajo la presión de esos hombres de poco saber, pero de una fe ardiente de los primeros cristianos.

Más tarde el Imperialismo tomará sus represalias, merced a ciertos obispos de Roma, pero la idea pura dominará siempre sobre los errores pasajeros, y las corrientes místicas serán cultivadas con celo, por algunas Órdenes religiosas.

Al Helenismo debemos la Ciencia y el Arte, pero no debemos olvidar que al Cristianismo le somos deudores del Amor vivo. He aquí lo que no se cansa de enseñarnos Saint-Yves d'Alveydre.

